



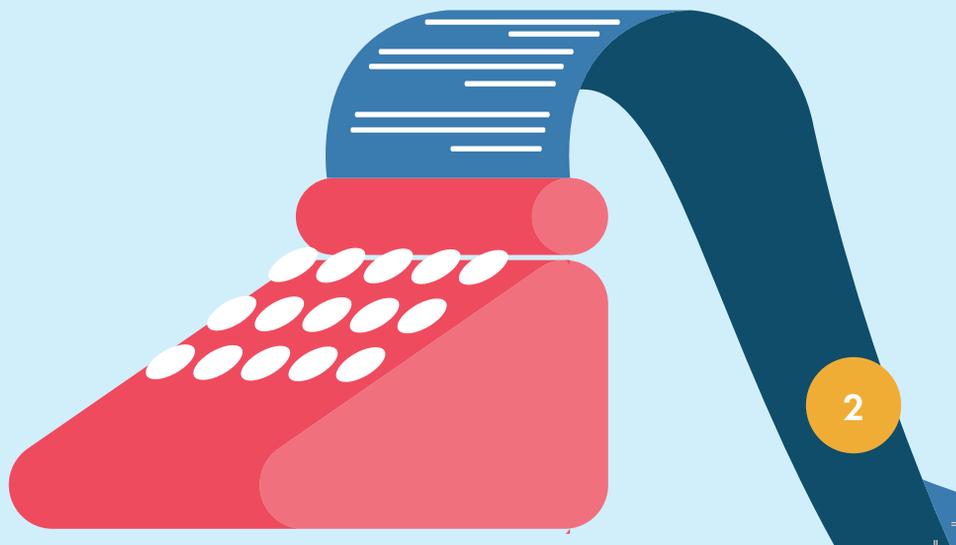
TERCERA EDICIÓN CONCURSO DE CUENTOS

GANADORES 2024

COMUNA DE
LOS VILOS



amar
LOS
VILOS
Preparados para recibirte



La invitación

El programa Amar Los Vilos nace con el objetivo de relevar la vocación turística de Los Vilos, generando actividades deportivas y culturales, y de mejoramiento del entorno. Un esfuerzo común, impulsado por Somos Los Vilos, alianza de colaboración entre la comunidad, la Municipalidad de Los Vilos y Minera Los Pelambres, en alianza con la Corporación Regional de Desarrollo Productivo (CRDP).

En ese marco, hace tres años invitamos a los vecinos y vecinas de la región de Coquimbo a escribir cuentos inspirados en el patrimonio y riqueza natural del balneario de Los Vilos. Y su entusiasmo nos sorprendió. ¡Había muchas ganas de escribir!

Este año, en su tercera versión, el concurso recibió 64 historias, provenientes de Los Vilos, Salamanca, Illapel, Canela, La Serena y Coquimbo; y participaron autores entre los 10 y 81 años de edad.

Te invitamos a leer los nueve cuentos ganadores y dejarte llevar por la magia de Los Vilos.

¡Que disfrutes el viaje!

Talento infantil

1er lugar **Los protectores de
la Isla de Locos** p.7

Ágata Urzúa Castro • 11 años, Los Vilos

2do lugar **El Hurón adoptado** p.9

Julieta Pérez Reyes • 10 años, Los Vilos

3er lugar **Los vileños** p.11

Florencia Astudillo Leal • 12 años, Illapel

Talento juvenil

1er lugar **Paz** p.15

Constanza Garcés Sáez • 26 años, Los Vilos

2do lugar **Corazón vileño,
vileño de corazón** p.17

Victoria Correa Castañeda • 17 años, Los Vilos

3er lugar **Noticias del mar** p.19

Dalvy Isabel Valdivia Araya • 22 años, Coquimbo



Talento adulto

1er lugar **Los mirlos** p.23

Solange Germain Medina • 37 años, Los Vilos

2do lugar **El anciano de Los Vilos** p.25

Yenicef Reyes Limonta • 42 años, Los Vilos

3er lugar **El patrón de la caleta** p.27

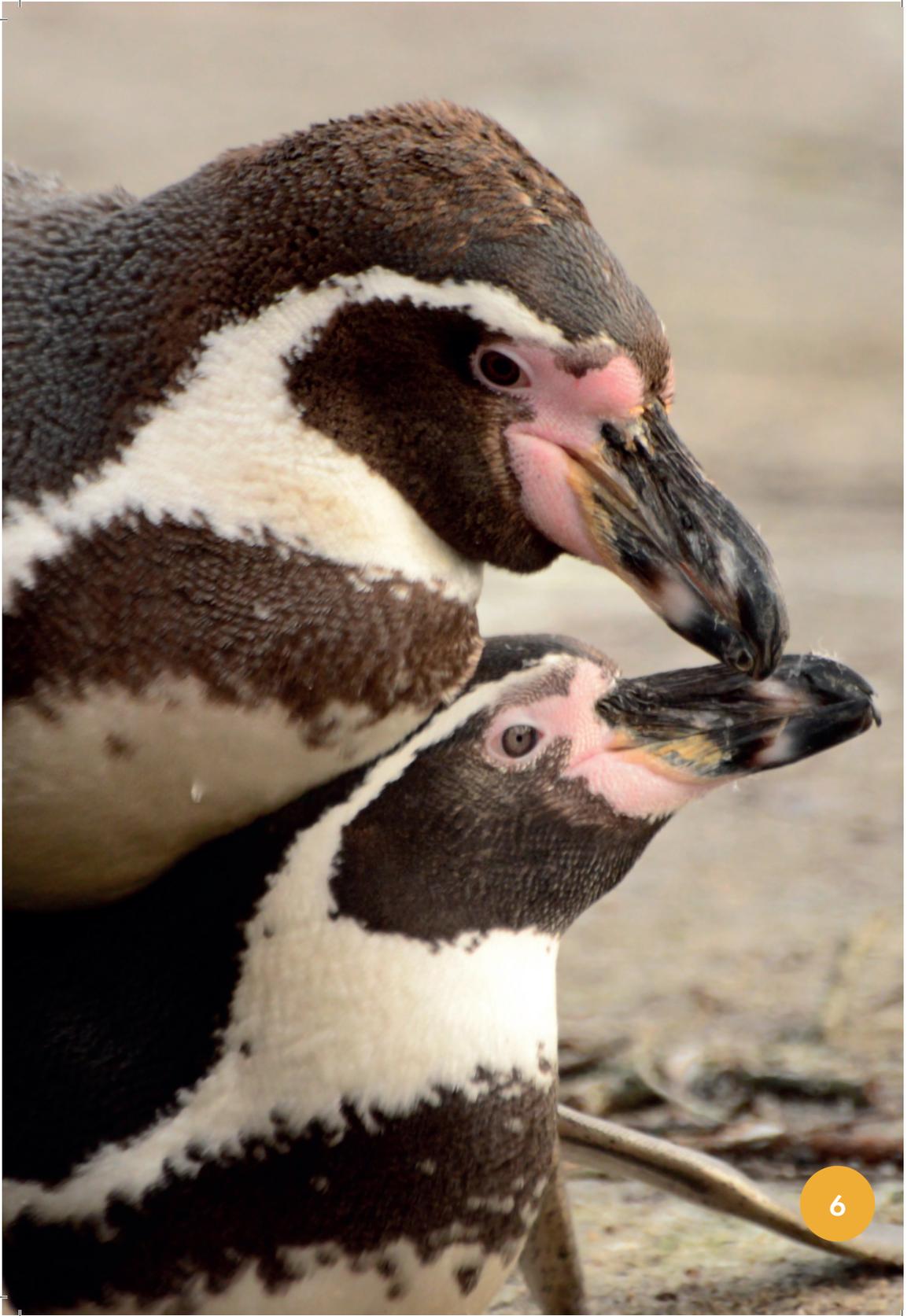
Ernesto Bustos Garrido • 81 años, Los Vilos



Talento infantil

Menores de 14 años





Los protectores de la Isla de Locos

Ágata Urzúa Castro

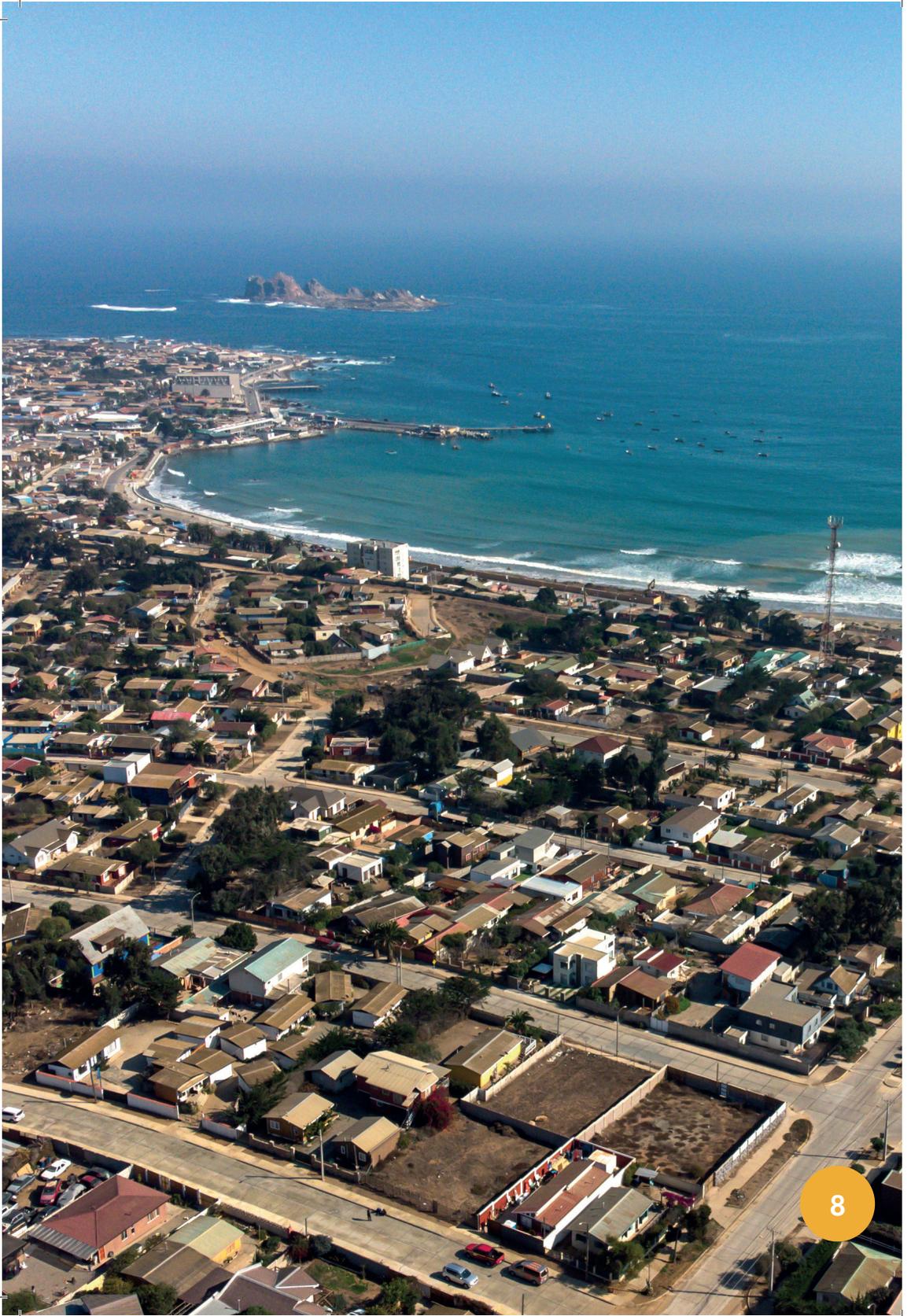
11 años, Los Vilos

Rosa vivía en Pichidangui. Un día de verano despertó con mucho sueño, pero muy emocionada porque era un gran día: iba a hacer *Stand Up Paddle* con su pololo, Lucas. Fue a tomar desayuno y le contó a sus padres.

Se comió la avena más rápido que un rayo y salió disparada a juntarse con Lucas, quien la esperaba en la playa.

Llegaron al lugar en el que comenzaría el taller. Se hicieron muy amigos del profe, quien inició la deseada clase. A los enamorados se les hizo fácil pararse en la tabla y avanzar hacia la hermosa Isla Locos. En una de esas ocasiones en las que los pololos avanzaban, bromeando, se hundieron en el agua y cayeron en las profundidades del mar y no volvieron a salir. Entonces sucedió algo mágico: El profe vio emergiendo del agua a dos pingüinos de Humboldt que subieron por la isla.

Cuenta la leyenda que una pareja de pingüinitos que siempre están juntos se convirtieron en los protectores de la fauna marina de Pichidangui y Los Vilos, y todas las noches de luna llena, retoman sus formas humanas para visitar a sus seres queridos.



Julieta Pérez Reyes**10 años, Los Vilos**

Había una vez un hurón chileno llamado Pablo.

Pablo antes de llegar a Los Vilos vivía en un lago en Maule cuyos alrededores, lamentablemente, se quemaron en un incendio consecuencia del calentamiento global.

El huroncito se fue a vivir con unos ancianitos y su nieta quienes vivían en una casita antigua en Los Vilos y decidieron adoptarlo.

El hurón quedó maravillado con la cultura y costumbres del lugar y con lo hermoso de sus paisajes, se sentía cómodo y feliz con su nueva vida.

Todos los martes van a la Plaza de Lobos a pasear, y allí los niños se le acercan con mucha curiosidad y cariño. Los sábados van a la casa de la señora Luisa, vecina de la comuna, quien siempre le guarda un pedacito de carne, y todos los días juega con el gato del anciano vecino.

A Pablo le encanta Los Vilos y se piensa quedar aquí toda la vida, porque la gente es muy buena y amable y se siente seguro y protegido en este bonito lugar.



3er lugar **Los vileños**

Florencia Astudillo Leal

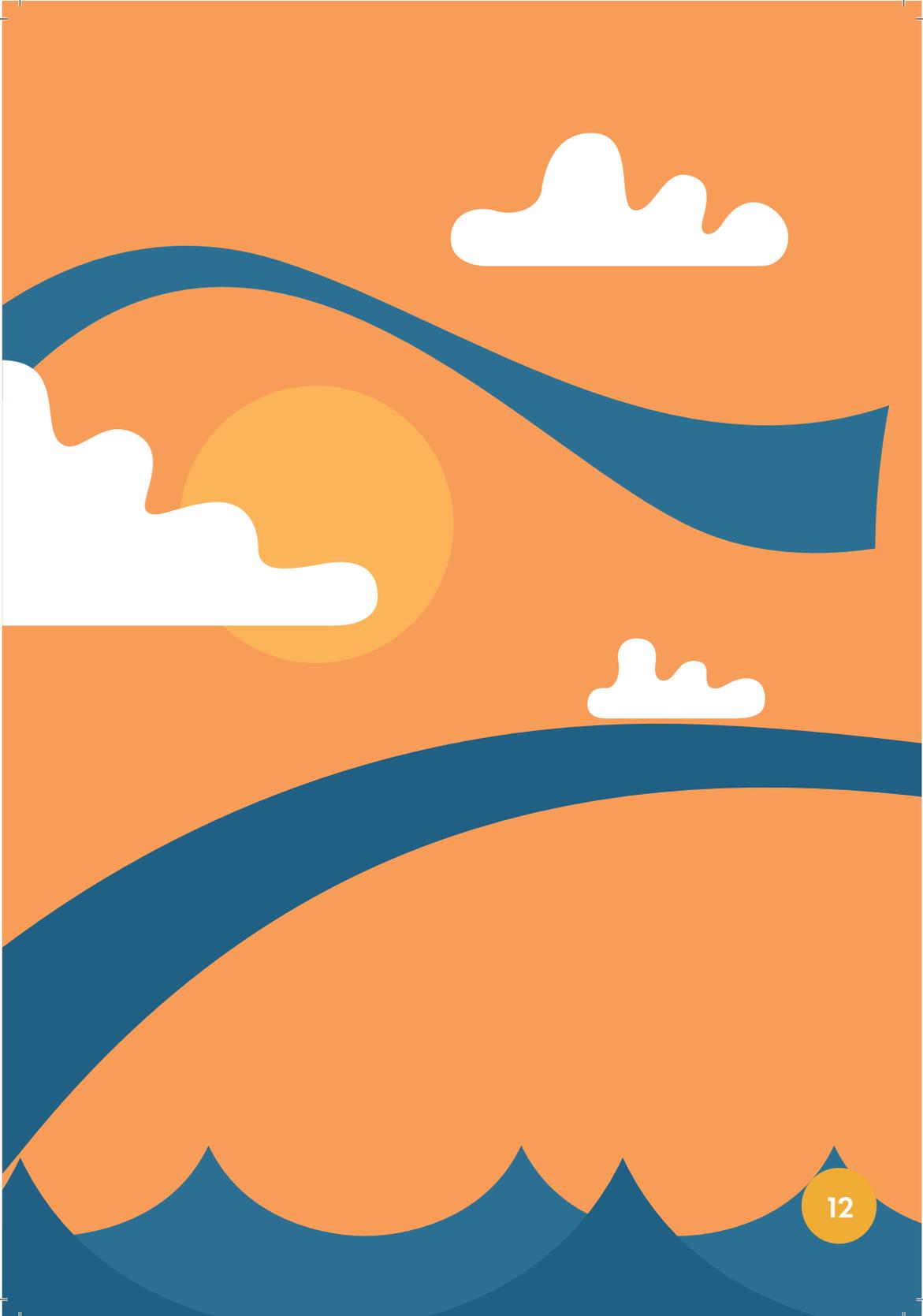
12 años, Illapel

Un día queríamos ir a Los Vilos con toda mi familia, viajamos sin ningún problema, todo bien solo que habíamos llegado un poco tarde, pero no le tomamos importancia, nos quedamos a ver la hermosa playa por un tiempo, caminamos por la costanera en busca de comida sin darnos cuenta que ahí empezarían nuestros problemas.

Sucede que los restaurantes solo aceptaban efectivo y nosotros no teníamos dinero en efectivo, entonces tuvimos que ir a buscar otra opción para poder comer.

Llegamos a la caleta Las Conchas y subimos a un callejón para poder girar buscando otra alternativa, pero al darnos la vuelta no nos dimos cuenta de que había una pequeña piedra y sonó un ruido muy fuerte como a un estruendo. Resulta que la piedra había pasado a llevar una parte importante para que el auto funcione, nosotros estábamos muy asustados y preocupados no sabíamos qué hacer hasta que unos vileños nos ayudaron a reparar el auto. Nos dieron comida y gracias a ellos volvimos a nuestra casa sanos y salvos, estoy agradecida con esas buenas personas que nos ayudaron.

Por ellos recomiendo Los Vilos, tiene lindos paisajes, pero lo mejor son las personas que ahí viven.



Talento juvenil

Entre 14 años y 30 años



1er lugar **Paz**

Constanza Garcés Sáez

26 años, Los Vilos

Inspiro, una húmeda fragancia de frescas algas y caracoles recorre mi interior.

Exhalo, extendiendo mis brazos en una línea vertical. Escucho un sonido imposible de ignorar, ondas casi palpables. Mis párpados descansan pesadamente, pero este sonido es perfectamente visible en mi mente, escucho sus tonos azulados y esa ligera espuma que ya imagino deslizar entre mis dedos. Mis ojos no se pueden contener. Bajo mis brazos suavemente, al igual que el zarapito que descansó de su vuelo justo en frente de mí, seguro viene a disfrutar, al igual que yo, de este mar de Los Vilos, extendido frente a nosotros en todo su esplendor, temible y apacible, escarchado por los primeros rayos de la mañana. Ambos miramos una silueta que brota desde las profundidades, una linda isla cercana. El zarapito vuela agradadamente, danza, disfruta, y se pierde en dirección de esta isla que nos cautivó, la Isla de Huevo.



2do lugar

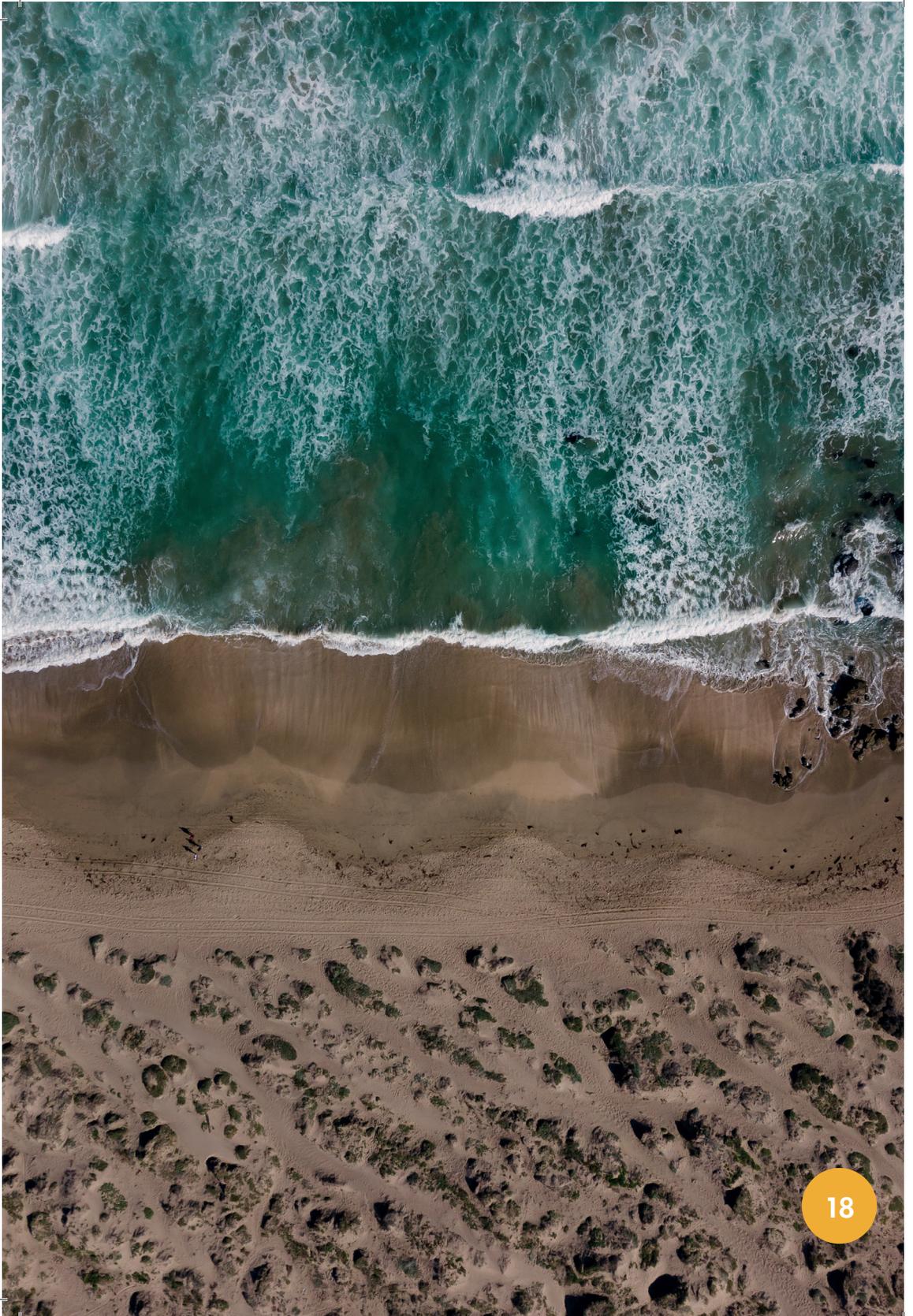
Corazón vileño, vileño de corazón

Victoria Correa Castañeda

17 años, Los Vilos

El corazón de la joven muchacha rebosaba un amor que solamente había podido entregarle a Los Vilos, hasta que una mirada alteró todo aquello y se rindió ante los ojos de un joven vileño.

Mirada como la de ella, que reflejaba libertad como el mar que solía domarla y su corazón tembloroso, la llevó en busca de respuestas que sólo podía conseguir en su hogar. Se desahogó con Gabriela Mistral y el viento vileño se manifestó susurrando: «Temerle al amor es un acto más poético que la poesía misma». Lo comentó con el buzo y este envió gaviotas a cantarle que la mejor forma de morir es ahogarse en una mirada. Asistió al Festival de la Canción en busca de voces consejeras, pero toda palabra nombraba al nuevo dueño de su corazón. Visitó el Bodegón Cultural para distraer el aturdimiento con arte, pero todo exclamaba que aquella mirada era más bella que su propio mar. El Mastodonte aislado le aseguró que hay personas que llevan dentro un amor más antiguo que él mismo. Y ella finalmente, comprendió: su corazón no le pertenecía a Los Vilos, sino a un vileño de corazón.





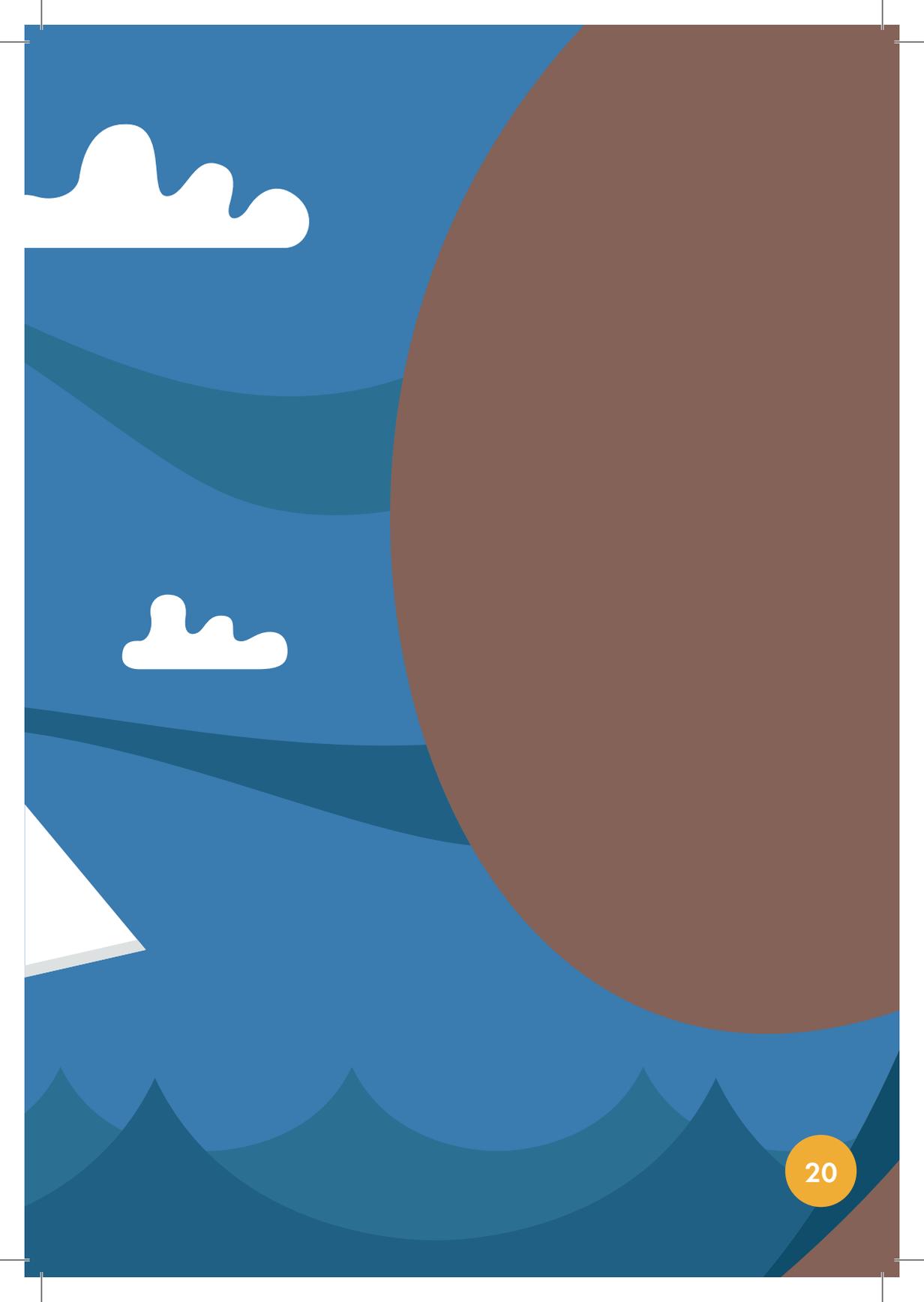
3er lugar

Noticias del mar

Dalvy Isabel Valdivia Araya

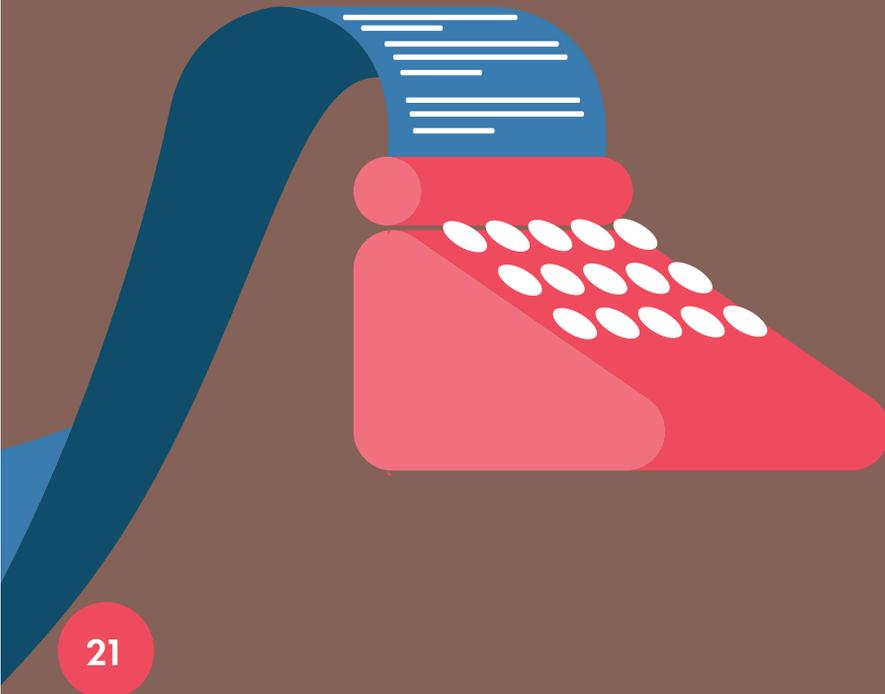
22 años, Coquimbo

¡Urgente! Una embarcación de conejos ha naufragado en la Isla de Huevos.



Talento adulto

Mayores de 30 años





1er lugar **Los mirlos**

Solange Germain Medina
37 años, Los Vilos

Al negrito le brillan las plumas negras azuladas y los ojos pequeños, pequeños.

Me mira de lejos y se le vuelan unas plumitas con el viento. Encandila a pura vida, parado en la pande-reta. Está como haciendo planes de vuelo, mientras lo miro y lo sueño, tomándome un té. Antes venían los negritos todos juntos a las 12 puntual, a recibir las miguitas que le daba mi mamá.

Ahora me miran de lejos, como preguntándome, dónde está.

Maravillas de vidas palpitantes, que aún nos tienen la paciencia y quién sabe la fe, de que podremos compartir esta tierra a corazón limpio y abierto, como lo hicimos alguna vez.



Yenicet Reyes Limonta**42 años, Los Vilos**

En la playa de Los Vilos reposa un muelle anciano, desgastado por el tiempo y repleto de recuerdos. Las maderas han sido acariciadas por las mareas del pasado y crujen con la nostalgia por embarcaciones que ya no retornan.

Al crepúsculo, las aves marinas se posan en sus viejas piezas, testigos del recorrido del sol que se sumerge en el brillante océano. El muelle, como un observador sabio pero mudo, refleja en sus grietas los colores de los últimos destellos del día.

Y en las primeras luces del alba, el muelle despierta con la promesa de un nuevo comienzo, con tonos fríos que revelan la esperanza y nostalgia que acompañan a veces a los días nacientes.

En ocasiones, el muelle parece abrazar la soledad en su aislamiento, pero aquellos que han tenido el privilegio de disfrutar de sus encantos continúan transmitiéndole su amor y respeto y quiero creer que es lo que lo mantiene en pie.

Y así, entre susurros de olas y cantos alados, el muelle viejo y en desuso se convierte en el escenario de un nuevo cuento poético, donde el tiempo se desvanece en los colores del ocaso y el alba.



Ernesto Bustos Garrido**81 años, Los Vilos**

El Kika me guarda el pescado en la caleta San Pedro. Me basta telefonarlo y preguntarle qué está saliendo. Se las sabe todas, aunque nunca entró al mar como pescador artesanal. Desde chico subsistía encarnando anzuelos. Un día se cabreó de andar rogando que le dieran una peguita. Agarró un carretón y se metió al muelle a comprar el descarte, esos pescados que los compradores profesionales desprecian. Salió a la costanera y comenzó a vocear su mercadería. Antes de un suspiro, la tenía vendida. Era baratero y garantizaba que estaba fresca, recién salida. La gente lo miraba a los ojos, y en el azul profundo de su fondo, descubría que era verdad.

Un tiempo después se consiguió un puesto en la caleta.

En su negocio yo le puedo comprar sin plata. «Cacha al tiro» en quién puede confiar. Un día un talquino se avivó, y el Kika le dio lo suyo, como buen ril que es.

El tipo arrancó a Puerto Montt.

A la hora que llegue, tiene lo mío.

— Me faltan diez lucas, le digo.

— Lléveselos no más. Mañana u otro día me paga.

Es que además de riles, somos devotos de la cabinza.





SOMOS LOS VILOS



COMUNA DE
LOS VILOS



LOS PELAMBRES
ANTOFAGASTA MINERALS